FATME Y SELIMA,

MELO-DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO.

ACTORES.

Aggi-Mahumut.	*Fatme.*
Ayder-Alí.	*Un Pacha.*
Selimar	*Esclavas y Abisinios.*

El Teatro representa una gran parte de un Jardin á derecha, é izquierda; entrada de los Baños de Aggi-Mahumut y Ayder-Alí; en cuyas puertas estarán colocados los retratos en esta forma: el de Selima sobre la puerta de Aggi-Mahumut, y el de Fatme sobre la de Ayder-Ali. Cierran el Jardin unas verjas de hierro, con la puerta transitable, dexando un espacio regular para el tránsito de los elefantes y fieras, que saldrán; y en lo último del foro fachada interior del Palacio del Califa. En todas las puertas habrá dos Avisinios de centinela. Los retratos de Fatme y Selima estarán cubiertos con una gasa blanca. Al correrse la cortina sale del Palacio Aggi-Mahumut con un Pacha amigo suyo en ademan de quererle mostrar un gran secreto; abren un cancel de la puerta del Jardin, al verlos los Abisinios se le presentan; cogiendo Aggi-Mahumut al Pacha de la mano se le lleva hácia la entrada de la puerta de la derecha, á cuyo tiempo recuerda la importancia del misterio que le va á descubrir; vuelve la cabeza para ver si ve al Capitan de los Abisinios, que ya se habrá presentado en medio del cancel, de la puerta le llama, se arrodilla; y despues de besarle la punta del vestido, se levanta para recibir la órden, de que retire todos los Abisinios, lo que executan con la mayor prontitud y arreglo; habiendo expresado la Música toda la antecedente accion muda con que se ha abierto la escena.

Aggi. Sí, amigo, porque no dudes
de mi amistad, el misterio
te voy á hacer manifiesto:
que tan confuso me tiene
acércate, y de esa copia
descubre el cándido velo.

Dos

Dos compases de Música de suspension, miéntras descubre el retrato de Fatme.

¡Te sorprehende su hermosura!
ese es el dulce embeleso
de la agradable Selima;
cuya mano va á ser premio
del afecto de mi hermano
Ayder-Alí. Del secreto
que te voy á descubrir
esta es una parte, el resto
te lo dirá este retrato
que yo mismo te demuestro.

Descubre la cortina del retrato de Selima dos compases de Música de admiracion.

Esta es la divina Fatme,
la que fué del Cayro un tiempo
asombro y admiracion;
la que ha elegido mi pecho
para mandar en Basora
y triunfar de mis afectos:
fija en ellas la atencion,
coteja sus dos bosquejos;
y verás que si Selima
sorprehende con su embeleso,
Fatme sorprehende y encanta;
pues tan liberal el Cielo
repartió en ella los dones,
que segun abunda de ellos,
creo que en hermosearla
agotó el Cielo su esmero:
estas dos bellas hermanas
por medio de un himeneo
de Ayder-Alí y de Mahumut
van á ser dichoso empleo.
La prevencion que tú has visto
de aromáticos inciensos,
de preseas orientales
y atavíos européos
que en el Palacio y los Baños
son de admiracion objeto,
se dirige solamente
á obsequiar sus embelesos.
El gran Sofi de la Persia
para premiar el esfuerzo
que en los campos de la gloria
demostró nuestro ardimiento
ha formado estos enlaces,
y ha querido al mismo tiempo
añadir á la hermosura
de las nobias quatrocientos
mil tomanes de regalo,
doce tigres, diez camellos,
y ademas seis elefantes
de aquellos mas corpulentos,
y diestros en saludarle
quando representa al Pueblo.
De la ausencia de mi hermano
este es el grande misterio,
y estas las dos hermosuras
que le causan: y está cierto
que á ningun otro mostrara
sino á tí su embeleso,
y que de estas confianzas
haliarás pocos exemplos
en los Musulmanes: corre
de sus retratos el velo
porque ningun otro logre
el favor que te dispenso. *tiros.*

Corre el velo de los retratos, y así que acaba la música se oyen tiros á lo léjos que anuncian la salida de Fatme, Selima y Ayder-Alí, y demas séquito.

Que ya entran en Basora
dan á entender estos ecos
marciales: hermosa Fatme,
si en el borron de un bosquejo
tanto idolatré tus gracias,
¡qué será quando mi afecto
las vea en tu original!

Al considerar el cuerpo
que tomarán con el alma,
que avivará sus afectos
me abismo entre mil delicias,
me enageno de contento.
Anda, busca quien escriba
en obsequio suyo versos.
¡Ah! ¡qué no viviese Sadí!
Mas no malogres el tiempo;
por la puerta del Jardin
para evitar con el pueblo
confusiones, dispondrás
que entre su acompañamiento;
porque todo lo demas
queda á cargo de mi afecto.

Vase el Pacha.

Aggi-Mahumut, llama al Capitan de los Abisinios, quien da la órden para que ocupen el frente de la fachada; y á lo léjos se oye una marcha de instrumentos, tales que llenarán del mayor regocijo á Aggi-Mahumut, y saliendo la comitiva en esta forma. Saldrán primeramente una guardia de Asiáticos, á quienes seguirá la música, detras de esta los tigres encadenados, con mantas verdes, con rayas de oro; detras de estos los elefantes, á los que siguen los que llevan los tesoros y las galas de las Novias, y estas y Ayder-Alí, vendrán acompañados de Esclavas. Los elefantes se quedarán detras de las verjas.

Aggi. Dame los brazos hermano,
y vosotras; pero luego
que el séquito se retire,
podreis sin ningun recelo
apartar la blanca nube
que encubre el divino cielo
de vuestro rostro, y tomar
posesion de aquel afecto
que inflama á dos corazones
que prueban de amor el fuego.

Fat. No tiene voluntad propia
quien la renuncia á su dueño.

Seli. Yo, aunque soy esposa de Ayder
no desdeño obedeceros.

Aggi. Esta es Fatme: hasta estrecharme
en sus brazos no sosiego. *ap.*

Ayder. Ya ves en esos presentes
como premia nuestro esfuerzo
el gran Sofi: solo exîge
de los dos en cambio de ellos,
que no hagamos del repudio
probar los tristes efectos
á las dos bellas persianas
con quien nos une himeneo,
y que tú como Califa
de Basora, pongas freno
á las tropas rebeldes
que asaltan á los Armenios,
que van de Bagdad al Cayro
con motivo del comercio.
Ya ves lo poco que pide,
y el honor que nos ha hecho;
no difieras un instante
la execucion de un precepto,
que debes obedecer
por gratitud y respeto.

Aggi. Por lo que toca al repudio,
puede el gran Sofi estar cierto,
que no probarán sus iras,
pues sin medir sus preceptos
de la constancia en amarlas
es garante su embeleso.
En quanto á buscar arbitrios
para cortar los excesos

de

de los rebeldes, en breve
probarán el rigor fiero
de quatro mil Abisinios
que marchan á contenerlos.
En uno y en otro ramo
dexarle servido espero,
cumpliendo con mi deber
y la gratitud á un tiempo.

Ayder. De tus nobles procederes
nunca esperaba yo ménos;
pero estas dos hermosuras
necesitan de sosiego.

Aggi. Tú estarás cansada Fatme;
entra á gozar del sosiego
que ofrecen á tus hechizos
estos jardines amenos.

Fat. Yo solamente descanso
con la vista de mi dueño.

Ayder. ¿Por qué suspiras Selima?
¿de qué nace tu tormento?

Seli. Yo no sé desde que vine
qué males presiente el pecho.

Ayder. Si fundas en mí tus dichas,
¿á qué vienen los recelos?

Aggi. Para que Fatme y Selima
sin oprobio de su sexô
corran el velo á sus gracias
que ostentan su hermoso cielo,
dispon que la comitiva
entre en Palacio al momento,
que despues de los tesoros,
las joyas, y los camellos,
que del gran Sofi de Persia,
sus hechizos mereciéron,
irémos á hacernos cargo;
y dispon al mismo tiempo,
que ocupen los Abisinios
tan solamente los puestos
exteriores del Jardin,
y den principio á su empleo
las esclavas destinadas
á estos amables objetos.

Sigue la marcha hasta que da en el foro.

Pach. Cumpliré lo que me ordenas
con la prontitud que debo.

La comitiva se entra en el Palacio con la misma marcha, y las Esclavas ocupan la puerta de los baños.

Ayder. Gracias Ala, que ha llegado
el suspirado momento
de poder mirar sin sombras
de esos soles los reflexos.
Descubrios, que el recato
ya no corre ningun riesgo.

Se quitan las dos el velo, y alterna la música con la suspension que causa en los quatro el reconocimiento, que deberá ser un piano con sordinas.

Aggi. ¡Válgame el Cielo! ¿qué miro?

Se. Mahumut se quedó suspenso. *ap*

Aggi. ¿Esta es Fatme, ó es Selima?

Fat. Fatme soy.

Ayder. ¿No lo estais viendo?

Aggi. Pensaba que era Selima:
aquí hay engaño encubierto. *ap.*

Fat. Qué ¿no soy grata á tus ojos?

Aggi. Sí, mi bien: disimulemos. *ap.*

Seli. El no me pierde de vista.
Ya mis temores comprendo. *ap.*

Aggi. Yo me abrazo en sus hechizos. *ap.*

Ayder. Su admiracion no penetro *ap.*

Fat. ¿Tanta ha sido mi desgracia,
que ni una mirada os debo?
¿No fuí de vos elegida?

Aggi.

Aggi. Sí, Fatme:::- Fingir no puedo. *ap.*
Fat. ¿De qué nace la tibieza?
Aggi. Es de la sorpresa efecto.
Fat. Señor, la sorpresa admira,
no distrae; mas yo espero,
que si vuestra distraccion
no dimana de otro afecto,
sabrá mi amor grangearse
los sentimientos del vuestro:
ocultemos por ahora *ap.*
mi carácter altanero.
Aggi. En vano con los temores
agitais el pensamiento.
Yo os quiero, sí, y cada dia
os querré con mas extremo.
Fat. Vos conoceis los deberes
á que os liga el himeneo.
Ag. Los cumpliera por vos misma,
quando no fuere por ellos:
Vuelve á mirar á Selima, la que baxa los ojos al suelo.
ó no entiende mis miradas
ó las trata con desprecio. *ap.*
La molestia del camino
exîge por algun tiempo
que deis tributo al descanso;
tú, en tanto que las hospedo
en sus quartos respectivos,
te harás cargo de los premios
que las dispensó el Sofi
para hacerte cargo de ellos;
pues que en ámbos son comunes
los bienes y los deseos.
Ayder. Ya te sirvo.
Seli. Que no tardes. *con disimulo.*
Ayd. Sus inquietudes no entiendo. *v.*
Aggi. Bien se logran mis ideas. *ap.*
La coge de la mano.
¿Ahora dudais de mi afecto?
Fat. Las dudas siempre son hijas
del amor.
Aggi. Idla sirviendo,
que todo esmero es muy corto
para tributarla obsequios. *vanse.*
Seli. Las miradas del Califa,
las dudas que en él advierto,
su confusion:::- á mi esposo
esperar aquí resuelvo,
ántes de entrar en mi quarto.

Sale Aggi-Mahumut.

Aggi. Protege amor mis deseos. *ap.*
Permitid, bella Selima,
que os conduzca al aposento
que debe servir de Alcazar
á vuestro divino cielo.
Seli. Así que venga mi esposo
os prometo obedeceros.
Aggi. Luego el amor de mi hermano
es de vuestro amor objeto.
Seli. Soy su esposa, y es preciso.
Aggi. ¿Por la deuda de himeneo?
Seli. Por la deuda de mi amor.
Aggi. ¿Si él no paga vuestro afecto?
¡Si en el fondo de un serrallo
de la rabia, y de los zelos
os hace víctima atroz!
Seli. Me ama, Señor, con extremo.
Y quando por mi desgracia
me hiciese probar su ceño,
opondria á sus rigores
el mas noble sufrimiento.
Aggi. Sin duda ignorais, Selima,
de vuestras gracias el precio.
Seli. De mi alvedrío y mis gracias
hice á mi consorte dueño,
y no puedo hacer alarde
de aquello que no poseo.
Aggi. ¿Pero vos sabeis, Señora,
que yo debí serlo vuestro?
Seli. Solo sé que soy de Ayder.

Ag-

Aggi. Si no fuera por un yerro
seriais de Aggi-Mahumut.
En vos recayó primero
mi eleccion; pero el acaso
(ó el engaño, que es mas cierto)
me privó de esta ventura,
y baxo de este supuesto,
os dediqué mis pasiones,
os consagré mis afectos,
mi corazon, alma y vida:
aun Señora estais á tiempo.
Seli. ¿De qué? de daros las gracias
Con mucha gravedad.
de haber trocado en respeto
lo que era amor.
Aggi. Si Señora:
á la cautela apelemos *ap.*
Seli. Ya estoy yo reconocida
por el favor que os merezco;
y en adelante os suplico
no volvais á hablarme de ello.
Aggi. Lo dixe para mostraros:::-
Seli. Que habeis sabido venceros.
Aggi. Qual noble era mi pasion.
Seli. Propia de un heroyco pecho.
Aggi. Y ahora quiero á vuestra hermana.
Seli. Lo habeis hecho manifiesto.
Aggi. Con que ardid me ha contestado. *ap.*
con él contestarla quiero.
Con efecto, solo Fatme
ocupa mis pensamientos.
Seli. ¡Que cauteloso! en su frente
su artificio estoy leyendo. (te *ap.*
Aggi. Señora, de vos aguardo
que á nadie hagais manifiesto
la sesion que hemos tenido,
una vez que desde luego
os he cedido á mi hermano
de vuestro gusto en obsequio:
de mis amorosas ansias *ap.*
en vano oculto el incendio. *vas.*
Seli. Aun repite sus miradas,
y de un Musulman soberbio,
enamorado y zeloso
se ha de temer todo exceso:
¿qué precaucion tomaria?
entre mis dudas me pierdo;
quanto mas con la razon
consulta mi amor los riesgos,
se llena mas de zozobras
mi afligido y triste pecho.
¡Ay esposo! Si se cumplen
mis vaticinios funestos,
¡qué fatales conseqüencias
va á tener nuestro himeneo!

Sale Fatme con esclavas con el mayor recato en busca de Selima.

Fat. Veré si advirtió Selima
de mi Esposo los desprecios.
Pero ¿por qué estás llorando?
¿Qué es lo que aflige tu pecho?
Si lloras por el desayre
que mi consorte me ha hecho
ya conoces mi carácter.
Aunque nací donde el sexo
es esclavo de los hombres,
yo esas leyes no respeto:
No soy tan servil, ni baxa
que envilezca mis afectos;
conozco de la hermosura
todo el valor, todo el precio,
y sé que si el Musulman
nos trata con vilipendio,
es porque nos abatimos
á amarle con mucho extremo.
Seli. Aunque lloro tus agravios,
lloro tambien los que temo,
¡Ay Fatme! desde que piso
es-

estos Jardines funestos,
no sé que me dice el alma,
no sé que me anuncia el pecho.
Miro la esfera enlutada,
de sangre cubierto el suelo,
enternecidas las piedras
y compungidos los Cielos...
Tú me dirás que deseche
tan terribles pensamientos,
yo lo hiciera::- pero como
ha verificado el pecho
para mi dolor la causa
de estos terribles afectos,
en mi triste fantasía
toman cada vez mas cuerpo.

Fat. Qué has visto verificado.

Seli. Lo que rebelarte siento.

Fat. Retiraos.

Corto periodo de música, miéntras las Esclavas se retiran, y reconocen el sitio.

Fat. El arcano
que exîge tan gran secreto
manifiéstame al instante,
que nada altera mi pecho.

Seli. Aunque tu rostro en el Cayro
fué de admiracion tu objeto,
en Basora no ha tenido
la misma suerte : no ha hecho
la sensacion que debia
en tu esposo; desde luego
preven Fatme tu constancia
para sus desprecios,
yo sé que su corazon
se prendó de otro embeleso.

Fat. ¿Y quién es?

Seli. Teme al oirlo.

Fat. Ya he dicho que nada temo.

Seli. Pues es:::-

Fat. Quién?

Seli. Tu propia hermana.

Fat. Ya sus designios penetro. *ap.*

Seli. No me engañan sus miradas,
ni mis presagios mintiéron:
mas no debes afligirte
que á sus ardientes deseos
sabré oponer mis desvíos.

Fat. Y yo mis voraces zelos;
y si con estos no logro
extinguir su amante incendio,
siento mi pecho inflamado
de un varonil ardimiento,
el qual presta brio al brazo
para empuñar el azero;
provocarle, acometerle,
herirle, rasgarle el pecho,
embriagarme con su sangre,
destrozar su infame cuerpo,
y sembrar para su oprobio
sus torpes é impuros miembros,
que una muger despechada
á virtud tiene el exceso.

Seli. Lo que puede la prudencia
no ha de enmendarlo el despecho:
esta exîge en adelante,
que caminemos de acuerdo,
para prevenir los daños
ántes de probar el efecto.

Fat. Si del ceño que has probado
prosigue:::-

Seli. Ataja tu acento
que los dos vuelven aquí.

Fat. Pues retirémonos luego.
Teme cruel los enojos *ap.*
que aborta el resentimiento. *v.*

Seli. Tal temor he concebido,
que aun á mi misma me temo.

Habrán salido del Palacio Aggi-Mahu-

humut y Ayder-Alí, el primero lleva al segundo á la izquierda, y despues descubre el retrato de Fatme, habiéndole dado la música lugar para su salida y demas accion muda.

Aggi. ¿Quién es ésta?
Ayder. Señor, Fatme.
Aggi. ¿Qué dice aquí? dilo luego.
Ayder. Selima. ¿Cómo habrá sido
este trueque? Aunque no tengo
parte alguna en el engaño,
de sus enojos recelo.
Agg. No temas, sigue mis pasos,
en iras se enciende el pecho. *ap.*

Se le lleva á la derecha, y despues de quitar el velo del retrato de Selima; dice: la música igualmente habrá acompañado á esta accion.

Aggi. ¿Quién esta pues?
Ayder. Selima.
Aggi. Y ¿qué dice este letrero?
Ayder. El de Fatme.
Aggi. Ya conoces,
que hubo engaño manifiesto
en el trueque de los nombres,
y que reclamarlo debo
á quien de mis facultades
hice despótico dueño;
tú no procedes conmigo
como contigo procedo,
tú me has quitado á Selima
por medio de un fingimiento.
Ayder. Aunque tu severidad
me ha tratado como reo,
de la inocencia en mi frente
resplandecen los reflexos.
Nada por mí he practicado,
todo el Sofi lo ha dispuesto;
el mandó hacer los retratos,
el envió un sifais con ellos,
y tú elegiste á Fatme:
el Sofi en este supuesto
en nombre tuyo con ella
celebró tu casamiento.
si el pintor trocó los nombres
no tengo la culpa de ello.
Aggi. Pero tuvisteis la culpa
en no mirarlo con tiempo.
Ayder. Ni yo pude exâminarlos,
ni ménos debia hacerlo;
y una vez que Fatme excede
á Selima en embeleso,
no la hagas de tus desayres
probar los tristes efectos,
si no quieres del Sofi
excitar el rigor fiero. (za *ap.*
Aggi. Finjamos, y en la vengan-
tan solamente pensemos.
Si me quejo del engaño,
de mi suerte no me quejo,
porque entre Fatme y Selima
no sé si gano, ó si pierdo.
De la queja que tenia
ya he quedado satisfecho,
y para darte una prueba
de lo mucho que te aprecio,
voy á honrarte con un cargo
del qual penden tus ascensos:
esa tropa de rebeldes
que infestan con sus excesos
el camino de Bagdad
exîge eficaz remedio:
y aunque de los Abisinios
está prevenido el Cuerpo,
la órden que tú me traes
me hace mirar su escarmiento
con severidad: mañana
(pues diferirlo no quiero)
mar-

marcharás á la cabeza
de quinientos Européos
Musulmanes; no te alteres
que será por poco tiempo:
van quatro mil Abisinios
igualmente, y va tu esfuerzo,
que es lo mas; yo bien tenia
á quien dar tan digno empleo;
pero no quiero fiarlo
sino solo de tu acierto.

Ayder. Al mismo tiempo que aplaudo
el favor que te merezco,
me llenas el corazon,
de amargura y sentimiento.
Como Califa estoy pronto
á obedecer tus preceptos,
mas como hermano y amigo
de tus bondades espero
me permitas de Selima
disfrutar por algun tiempo
de la amable compañía.
Dexa que nuestros afectos
con la posesion se afirmen:
no tendrá valor su pecho
para sufrir de la ausencia
los rigorosos tormentos.
Es su amor muy extremado,
como ha sido el primero;
si me quieres, y la quieres,
evítala un sentimiento,
que su corazon y el mio
dexa traspasado á un tiempo.

Aggi. Está bien.

Ayder. De Aggi-Mahumut *ap.*
los designios no penetro.

Aggi. En un noble Musulman
¿quál debe ser el primero,
el del amor, ó el honor?

Ayder. Quien la pregunta me ha hecho.
¿es mi hermano, ó el Califa?

Aggi. El Califa.

Ayder. Nada tengo
que decir, quando el honor
dirige mis pensamientos,
dispon quando he de partir.

Aggi. Esta noche.

Ayder. Dame luego
el firman correspondiente.

Aggi. En breve dártele espero

Ayder. Aquí le quedo aguardando.

Aggi. Bien se logran mis intentos. *vase.*

Ayder. Quiera el Cielo, que esta ausencia
no tenga fines siniestros.

Música, con la qual manifiesta que la sorpresa que le causa el mandato de Aggi y lo sensible que le es el tener que abandonar á Selima, la que se asoma por la puerta en ademan de buscar á su hermana; pero al ver á su esposo entre las confusiones que le asaltan se queda observándole con la mayor atencion, y despues de manifestar las dudas que le ocasiona, se llega con paso comedido á hablarle, el qual permanecerá estático, y cesa la música.

Seli. Esposo, mi bien, ¿qué tienes?
¿por qué causa estás suspenso?
¿me miras lleno de angustias?
¿suspiras al mismo tiempo?
¿por que imprimes en mi mano
los indicios de tu afecto?

Ayder. ¡Ay Selima!

Seli. Si suspiras,
porque temes mis desprecios,
¿no conoces á Selima?

Ayder. Suspiro, porque te pierdo.
Seli. Si has sabido:::-
Ayder. Solo supe
que mi hermano sin respeto
á las leyes del cariño....
Seli. Ha atropellado los fueros
del honor, y de la sangre:
para mi amor todo es fuego....
Ayder. Qué es lo que dices, Selima,
que con tus voces me has muerto?
Los motivos de mi ausencia
ya del todo he descubierto.
Seli. Tú ausencia, ¿qué es lo dices?
Ayder. Que tus órdenes espero
para salir de Basora...
En tal caso solo temo:::-
Seli. Nada tienes que temer...
Ayder. Es atrevido, es violento.
Seli. Si no se les da motivo,
ninguno se atreve á serlo.
Ayder. Es muy osado el poder.
Seli. Nada importa: ademas de esto,
yéndote tú de Basora,
¿quién te ha dicho que me quedo?
Ayder. Mira que voy al peligro.
Seli. Voy contigo, y no le temo.
Ayder. ¿Y el cansancio del camino?
Seli. El amor me dará esfuerzo.
Ayder. ¿Y si mi hermano lo estorba?
Seli. A la fuga apelaremos,
porque si he de hablarte claro,
siento en el alma un recelo...
por Ala que no me dexes,
que sin tí, vivir no puedo.
Ayder. Yo tampoco, amada esposa.
Seli. Luego apoyas mi proyecto.
Ayder. No he de aprobarlo; si el alma
cifra en ello su consuelo.
Seli. No debemos separarnos,
me lo dicta el amor mesmo:
nuas imágenes tristes
ocupan mi pensamiento
desde que he entrado en Basora....
no quiero afligir tu pecho,
y pues me llevas contigo,
ya cesó todo recelo.
Ayder. De este modo de mi ausencia
ya los motivos celebro.
Seli. Y yo mas que tú, bien mio,
si á sus principios atiendo.
¿Quando partimos?
Ayder. En breve.
Seli. Pues no perdamos el tiempo:
vamos.
Ayder. Espero el firman.
Seli. Vé por él, que no sosiego.
Ayder. Ya te sirvo, amada esposa.
Seli. Dame los brazos en premio
del consuelo que me has dado.
Ayder. Tómalos amado dueño:
quien se atreverá á romper
unos lazos tan estrechos.
Seli. El amor los ha formado,
y él solo puede romperlos.

Al tiempo de entrar Ayder en la habitacion, les sale Aggi-Mahumut al paso.

Aggi. Aquí teneis el firman,
para partir desde luego.
Ayder. No habrá ningun intervalo
de la obediencia al precepto;
pero mira que conmigo
á mi consorte me llevo.
Aggi. Por los cuidados de marte
debes dexar los de venus.
Seli. Los cuidados amorosos,
si honor regla sus deseos,

en

en vez de entibiar el brio,
les presta mas ardimiento.
Aggi. Yo sé que sentiria Fatme
vuestra ausencia, fuera de eso
que tocaba en imprudencia
bella Selima, exponeros
á un segundo, viage, quando
del cansancio del primero
no os hallais recuperada.
Por mi hermano sé de cierto
que tendrá satisfaccion
en saber que yo me quedo,
acompañado de Fatme,
cuydando vuestro embeleso,
sino fuese de tu gusto,
yo por fuerza nada quiero:
¿apruebas que aquí se quede?
dime la verdad.
Ayder. Lo apruebo;
pero::-
Seli. ¿Lo veis? él desea
lo mismo que yo deseo. (das, *ap.*
Ayd. Ya comprehendo sus mira-
sus ojos me estan diciendo
que obedezca, calle y siga
lo que tratado tenemos.
Aggi. ¿Os convencen sus razones?
Seli. ¿Las entiendes?
Ayder. Las entiendo.
Seli. Una vez que tu comprehendes
lo mismo que yo comprehendo,
el disgusto de la ausencia
se ha convertido en contento.
Aggi. Ven á prevenir las tropas.
Seli. Anda y no pierdas el tiempo.
Ayder. ¿Con que quieres que me
vaya?
Seli. De ello pende mi sosiego.
Aggi. Lo ves, Ayder: sí, Selima,
te quiere solo guerrero.
Seli. Yo quiero solo sus dichas.
Ayder. Yo las tuyas apetezco.
Seli. Como nuestros corazones
vienen en todo de acuerdo
de las dichas que disfrutes
tambien disfrutar espero.
Ayder. Ala te guarde, bien mio.
Seli. Tu vida conserve el Cielo.
Ag. Ella no siente su ausencia, *ap.*
corazon mio, alentémonos. *vase.*

Selima sigue con la vista á Ayder-Alí: despues que se va da un gran suspiro, y entre sí misma desaprueba su ida manifestándolo con la cabeza, alternando la música el paso.

Seli. Así que perdí de vista
al bien que adoro: ¡qué vuelco
me dió el corazon tan grande!
otra vez á probar vuelvo
aquellos fieros temores
que tanto me sorprehendiéron:
todo contribuye á dar
á mis dudas incremento.
No querer que yo me vaya,
seguir mirándome atento,
el artificio que gasta,
su poder, su atrevimiento....
Mi decoro y mi cariño
estan á un insulto expuestos.
Me lo dice el corazon,
sus aldabadas penetro,
que él siempre avisa los males;
pero no le comprehendemos.
Para salir de este caos
la ausencia es el mejor medio.
¿Si me habrá entendido Alí?
¿si esta noche vendrá á verme?
¿si me dirá sus intentos?
él me quiere, y como yo
sabe el riesgo en que me veo:

la noche viene: una carta
le avisará de mi intento.
¿cómo sabré donde está?
Las guardias que le siguiéron
se lo dirán á la esclava,
á quien pienso dar el pliego.
¡qué sutil es el amor!
para todo halla remedio.

Sale Fatme.

Fat. ¿Dónde vas?
Sel. Vuelvo al instante.
Fat. Han cesado tus recelos.
Seli. Un corazon receloso
no dexa el temor tan presto.
Fat. Tranquiliza tus pesares.
Seli. Aunque quisiera no puedo.
Fat. No debemos entregarnos
á la pena, ni al contento;
remitirnos solamente
al desengaño debemos.
Yo he procurado expiar
el corazon de mi dueño,
y he visto que corresponde
á mis tiernos sentimientos:
Me ha jurado por Alá
que su amor es verdadero,
y que á pesar del engaño
que hubo en nuestro casamiento,
de todas sus atenciones
soy el principal objeto,
que yo reyno en su alvedrío,
que tengo sobre él imperio.
Seli. ¡Ah qué son falsos los hombres!
Fat. ¿Mentirán sus juramentos,
sus promesas, sus palabras?
Seli. Como te engaña el perverso.
Fat. ¿Qué nos cuesta el esperar?
atropellar no debemos
un asunto del qual pende
tu sosiego y mi sosiego.
Seli. ¡Oh! ¡qué fácilmente pasas
desde un extremo á otro extremo!
En tu amor mas parte tiene
el orgullo que el afecto;
te creistes despreciada,
fuistes un monstruo de zelos,
te crees ahora querida
y ya se aplacó tu ceño;
el corazon de los hombres
no se fondea tan presto.
Fat. Yo ya sé que del engaño
su corazon es el centro;
pero como mi decoro
debe mirar con respeto
los sacrosantos deberes
del amor y el himeneo.
Las dudas que me combaten
quiero remitir al tiempo,
para observar cautelosa
su inocencia, ó sus excesos.
Y así, en tanto que exâmino
con todo discernimiento
la conducta de mi esposo,
no des fomento á mis zelos
ni vuelvas hablarme de él;
como hermana te lo ruego.
Seli. Si mis razones te enojan,
molestarte mas no quiero. *vase.*
Fat. Los vínculos del amor,
quando los aprueba el Cielo,
¡qué respeto hácia el esposo
no infunden! Yo me contemplo,
á pesar de sus lisonjas
y sus mentidos obsequios,
despreciada de su amor
y con todo le venero,
vuelvo por él, y su crímen
en cierto modo defiendo,

aun-

aunque me está devorando
la vívora de los zelos:
quando mi hermana se atreve
á provocar mis tormentos,
mucho mas de lo que ha dicho
está ocultando su pecho:
para prevenir los daños
que han de hacer mi mal eterno,
consultar quiero el discurso
con las pruebas que yo tengo.

Corto periodo de música, miéntras el qual se queda meditando.

Nada la razon me dicta;
ni hay nada que mis tormentos
baste á disipar: Mahumut
es impetuoso, es violento
y simulado: mi vista,
no le hizo aquel efecto
que causa amor; y aunque quiso
aplacar mis sentimientos
por medio de los alhagos
que mis ansias le debiéron,
quando despachó el firman,
y me dixo al mismo tiempo,
que miéntras Ayder-Alí
pone á los rebeldes freno,
queria que trasladase
al Palacio mi aposento,
para evitar de Selima
la presencia, siempre temo
de su pecho cauteloso
no estará mi amor satisfecho:
la dolencia de la duda
no puede sanar tan presto;
ha menester muchas pruebas,
y estas necesitan tiempo,
sagacidad y cautela:
pues corazon, alentemos,
y remitamos las quejas
del amor y de los zelos,
al toque del desengaño.
Y si por mi mal compruebo
por mí misma, los ultrajes
que de su cariño temo,
no sé si de mis venganzas,
ni de mi rencor soberbio,
podrán contener las iras
los respetos de himeneo:
pues del rencor inflamada,
y agitada del despecho,
qual furia devoradora
con el puñal, ó el veneno,
propagaré vengativa
la muerte, el estrago, el fuego;
soy muger, estoy zelosa,
y abrigo dentro del pecho
todo el rigor de las furias,
todo el rencor del averno. *vase.*

Sale Selima.

Seli. Ya se ha retirado Fatme:
con el mas grande secreto
llama á un Abisinio, y dale
este bolsillo y el pliego,
son venales, y se venden
por el mas corto estipendio.
Allí hay uno, llámale.

La Esclava llama al Abisinio: este saldrá por las verjas: hace la Esclava que le habla, le entrega el bolsillo y el papel, encargándole el secreto, y despues de hecho baxa á buscar á Selima, quien dice al compas de la música.

Seli Protege amor mis deseos. *vase.*

El Abisinio va á mirar á la luz pa-

para quien es la carta, y á este tiempo sale Aggi-Mahumut y se la quita, amenazándole que calle, ó que de no perderá la vida: se pone á leerla: acabada baxa despechado por Fatme, cesa la música y vuelve á salir Aggi y Fatme.

Aggi. Vamos al Palacio Fatme.
Fat. De tus órdenes dependo,
y en cumplirlas ciegamente
siempre mi conato empleo.
Aggi. Sacad luces: esta noche
un asunto que no puedo
declararte por ahora
correspondiente á mi empleo,
me separa de tu hechizo.
Fat. Solo complacerte anhelo.
Aggi. Que cierren bien el Palacio,
que en él la vida me dexo. *vas.*
Fat. Aunque se esmera en alhagos
no está mi amor satisfecho. *vas.*

Así que se van al Palacio se obscurece enteramente el Teatro, y sale Selima de su quarto con el mayor recelo.

Seli. ¡ Con qué lentitud camina
para mí esta noche el tiempo !
parece no se compadece
de verme vivir muriendo,
y de sus veloces alas
detiene el rápido vuelo.
Ya se retiráron todos,
¿ si el Abisinio habra vuelto ?
La obscuridad de la noche
impide ver los objetos:
¡ qué sombras tan espantosas !
todo inspira horror y miedo:
en aquel lado, ¡ ay de mí !
me parece que estoy viendo
una sombra . que dirige
sus pasos torpe é inciertos
hácia mí, que con blandura
trata alucinar mi afecto;
pero el deseo que inflama
mis amorosos intentos
alientan mis timideces,
presta al corazon esfuerzo
para frustrar los designios,
para burlar los proyectos
del bárbaro que pretende
con un exêcrable incesto,
en ausencia de su hermano,
sin temor del justo Cielo,
dexar manchadas las glorias
del candor mas puro y terso:
si el pavor no me lo finge,
me parece que á lo léjos
oygo pisadas: un bulto,
aunque torpemente veo
en las verjas del Jardin,
á moverme no me atrevo:
¿ si será el que me amenaza ?
¿qué es lo que he mirado, Cielos?
es Ayder, que ha tremolado
tres veces el blanco lienzo,
que le prevengo en la carta
para evitar todo yerro:
él es::- no me queda duda,
yo le hablo á pesar del miedo,
¿ es Ayder ?
Aggi. Sí.
Seli. Pues huyamos
de estos sitios de horror llenos;
vamos, ántes que de alguno
podamos ser descubiertos:
pero al tomarle la mano *ap.*
toda me ha cubierto un hielo,
y el corazon se ha llenado
de los pasados agüeros:

pe-

pero qué temor tan vano,
¿no es Ayder-Alí mi dueño?
estas son quimeras vanas;
vamos, no perdamos tiempo,
hasta verme entre tus brazos
léjos de aquí, no sosiego.

Vanse por la derecha: música que imite la lentitud de los pasos con que se fuéron Aggi y Selima, y sale Ayder por la izquierda al parecer escuchándolos.

Ayder. Este ruido que he sentido,
ha entorpecido mis miembros
de modo, que á dar un paso
hácia el baño no me atrevo:
todos creo que descansan,
¡qué pavoroso silencio
reyna en el Jardin! En tanto
que en busca voy de mi dueño,
esperadme con la guardia
que nos franqueó el ingreso,
por el postigo escusado
siendo el oro medianero;
y no me perdais de vista
en tan inminente riesgo,
por si acaso necesito
valerme de vuestro esfuerzo.
Desde que piso la arena
de estos jardines amenos,
toda el ansia que tenia
de mirarme dentro de ellos,
se ha convertido en angustia,
en congoja, y desconsuelo:
¿si Selima habrá mudado
por mi desgracia, de intento?
¿si el cariño de su hermana,
entibiará sus deseos?
No haber salido á esperarme:::-
no estar pronta para el hecho:::-
el temor del corazon:::-
salgamos de estos tormentos
de una vez: ni tan siquiera
se oye ruido en su aposento;
Selima? Selima? nadie
me responde.... mas ¿qué es esto,
que el corazon me han partido
segun el dolor que pruebo?
ó yo he perdido á mi esposa,
ó me han traspasado el pecho.

Sale Selima tropezando y cayendo, arrojando sangre par la boca, y va á parar á las verjas, y al entrar por la puerta la recibe Ayder-Alí, que habrá acudido al estrépito que habrá causado su salida, habiendo expresado la música con la valentia posible, todo el horror de la situacion.

Pero ¿qué bulto es aquel
que se distingue á lo léjos?
¿quién eres? ¿tan solamente
me respondes con extremos?
habla, ¿qué tienes? responde,
tus acciones no comprendo,
pero la figura, el porte,
entre mis dudas me pierdo,
salgamos una vez de ellas;
ola, luces, ¡todo tiemblo!
¿eres Selima? responde,
no me tengas padeciendo.

Sacan luces, golpe de música para el reconocimiento.

Selima, ¡esposa querida,
tú espirando, tú muriendo!
¿Quién eclipsó tu hermosura?
¿quién te ha traspasado el pecho?

¡que

¡ que no es el pecho me dices!
pues ¿ quién te ha ultrajado?
¡ Cielos!
¡ sangre arrojas por la boca,
y por los ojos acentos!
¿ quién ofendió tu hermosura,
con un hecho tan sangriento?
¿ quién á tu voz ha impedido
que exprese tus sentimientos?
¿ quién de cándida azucena
trocó en rosa tu embeleso?
¿ te cortáron, dí, la lengua?
¿ dices que no? ¿ te la hiriéron?
sí, ¡ qué horror! ¿ quién cometió
tan abominable exceso?
sangre en la mano me enseñas,
¿ cometió mi hermano el hecho?
¿ cómo no acaban conmigo
tan inhumanos tormentos?
Ahora entiendo los temores
que acongojaban mi pecho:
¿ cómo sucedió el fracaso?
si me quitas el acero
para matarme, bastante
mis deventuras me han muerto;
¿ quieres escribir tu mal
haciendo papel del suelo?

Seli Sí.

Ayder. Mas no ha perdido el habla,
corazon mio, alentemos,
¿ para qué? quando su voz
si pronuncia lo que temo,
aunque ahora me dé la vida
me dará muerte luego;
escribe pues: de una vez
apuremos el veneno.
,, El Califa de Basora
,, sin respeto al parentesco,
,, intentó con el alhago
,, seducir::- valgame el Cielo,
¿ qué alumbrando mi deshonra
no me mate el sufrimiento?
,, Y porque no descubriese
,, sus detestables proyectos,
,, quiso cortarme la lengua."
¿ Qué no caiga el firmamento?
¿ qué no se abran los abismos
al ver mi mal manifiesto?
Recuerdos abominables
del tormento mas intenso,
para ser verdugos mios
basta que esteis en mi pecho,
quiero en la arena borraros
ya que en el alma no puedo.
¿ Adónde está ese inhumano?
¿ adónde está ese perverso?
que despues de denigrar
con sus impuros deseos
el candor mas estimable,
manchó en su lengua el acero:
¿ dónde está? no te detengas,
que á pesar de los respetos
de la sangre, á tu presencia
tu injuria vengar ofrezco:
¿ dices que allí? inhumano,
ya del todo he descubierto
de mi ausencia los motivos,
y tus infames proyectos:
pero no has de hacer alarde
de tu arrojo en ningun tiempo;
pues vengativo y zeloso
para castigar tu exceso,
en tu detestable vida
voy á esgrimir el azero:
teme el brio de mi espada,
pues á sus filos sangrientos,
la venganza guia el brazo,
y el impulso el sentimiento.

Selima va hácia el Palacio, cuyas puertas habrán abierto Fatme que

que saldrá con séquito de esclavas y Abisinios: Selima la llama á parte, la reconviene de su credulidad: le manifiesta la perversidad de su marido, y despues que se cerciora le arranca el puñal, acompañando la música todo el paso.

Fat. Basta: dame ese puñal,
que á sus filos, y á mi esfuerzo,
expiará el impuro monstruo
todo el horror de su exceso:
de las ofensas de entrámbas
ser la vengadora ofrezco:
tus agravios y los mios,
satisfaré á un mismo tiempo:
pérfido, de tus caricias
ya el motivo te he descubierto:
pero no, no me engañabas;
conocí tus fingimientos,
y solo la observacion
tenia el hierro suspenso;
y lo que fué disimulo
ahora se ha trocado en ceño,
en rencor, en rabia, en ira:
ya vuelvo á ostentar de nuevo
el corazon orgulloso
que estos climas me infundiéron.
No le mates, déxale
esa gloria á mi despecho.

Salen los dos hermanos riñendo, Fatme le detiene y hiere.

Ayder. Espera, aguarda, qual furia
se lanza sobre su cuerpo;
á pesar de los agravios
siento ya su fin funesto.
Fat. Aí la víctima tienes
de tus agravios, y de mis zelos;
reconoce de tu crímen:
los miserables efectos;
tú has provocado mi furia
con tus alhagos supuestos;
muere, expia, con tu sangre
tus detestables proyectos,
mis agravios y las penas
con que afligiste mi pecho;
que yo, vana con la gloria
de haber vengado mis zelos,
me iré al Cayro á publicar
tu perfidia y mi trofeo.
Aggi. Aunque tarde reconozco
que este castigo merezco,
en tí respeto la mano
que señaló mi escarmiento:
yo quise:::- el dolor me acaba.
Ayder. ¿Por qué haces Selima extremos?
¿qué tienes? ¿quál es la causa
que excita tus sentimientos?
Seli. El honor.
Ayder. Ya te he entendido,
y aplaudo tus pensamientos.
Aggi. Aunque espiro,
el ansia misma
parece que me da esfuerzo
para declarar que airados
castigan en mí los cielos,
un intento, que tan solo
tuvo efecto en el deseo. *muere.*
Ayder. Retiradlo; que al mirar
que reconoció sus yerros,
siento la sangre alterada.
Fat. ¡Oh! ¡en qué lance tan funesto!
Seli. Soy ya digna:::-
Ayder. Te he entendido,
y así tu cariño premio:
vamos luego, amada esposa,
á dar á tu mal remedio,

y á enterar al gran Sofi
de este tràgico suceso.
Y en vista de él los mortales
que prueban de amor el fuego.
Todos. Pongan freno á sus pasiones
viendo sus tristes efectos.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.